

Religión en los empleados del gobierno federal

HORACIO GARCÍA, ALFREDO GONZÁLEZ GONZÁLEZ Y JORGE GALICIA

No puede ponerse en duda la importancia de la religión de un grupo social, y su impacto sobre la actitud y criterios de los individuos que lo conforman. Este trabajo pretende dar alguna información sobre la relación entre algunos factores socioeconómicos de las personas que laboran en las entidades gubernamentales en México, y algunos elementos sobre su religión, la forma de practicarla y su influencia en las decisiones de cada individuo. Intenta, además, exponer el impacto que la religión tiene en la visión de los empleados sobre su trabajo.

Si revisamos las religiones que actualmente prevalecen en el mundo, veremos que de ellas se derivan un gran número de los principios éticos que guían la conducta del hombre en nuestros días. Se trate o no de una persona creyente, la cultura religiosa del ámbito donde alguien creció influye en su conducta y establece muchos de sus principios morales. La religión desde este punto de vista es altamente positiva: crea la conciencia del bien, de la solidaridad con nuestros semejantes, del concepto de dignidad y del valor del ser humano. No deja, sin embargo, de crear algunos conflictos ideológicos.

Con objeto de investigar los factores socioeconómicos y su relación con las prácticas y creencias religiosas de los empleados que laboran en el Gobierno Federal, se realizó una encuesta entre 3021 personas que asistieron a la Clínica de Detección y Diagnóstico Automatizados (CLIDDA). En esta clínica se practica una revisión médica general a personas aparentemente sanas de las diversas entidades gubernamentales y de las instituciones de enseñanza superior. A todos ellos se les entregó una cédula con preguntas de opción múltiple relativas a su religión. Las preguntas y respuestas eran autoexplicativas por lo que no se empleó ninguna guía. Los encuestados fueron aquellos empleados que asistieron a la Clínica durante los últimos meses de 1997, hasta alcanzar el 54.10% del sexo masculino y el 45.9% del sexo femenino, proporción similar de los trabajadores derechohabientes del Instituto de Seguridad y Servicios Sociales de los Trabajadores del Estado (ISSSTE).

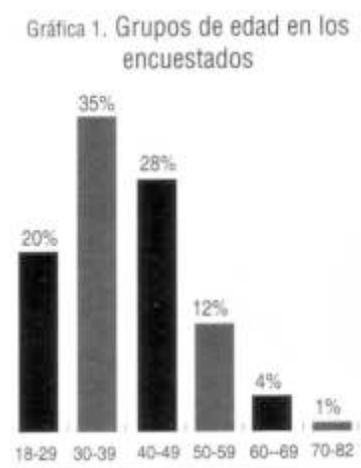
Los datos encontrados fueron incluidos en una base de datos, y analizados en un programa estadístico. En este trabajo se exponen los resultados de la encuesta, correlacionando los factores socioeconómicos de los encuestados con la religión que profesaban, su asistencia a los servicios religiosos y el grado de influencia que la religión tenía sobre ellos.

Los autores son respectivamente secretario general de la Federación Latinoamericana de Instituciones de Bioética, subdirector médico de la Clínica de Detección y Diagnóstico Automatizados (CLIDDA) ISSSTE, e investigador del Centro Médico Nacional²⁰ de Noviembre ISSSTE

Después de la exposición de los datos, se presentarán algunos comentarios sobre la trascendencia de la religión en la personalidad y la actividad laboral del empleado gubernamental y su potencial motivador en la calidad de su trabajo.

Datos de la encuesta

Sexo: El cuestionario fue llenado por 1387 (45.9%) mujeres y 1634 (54.1%) hombres.
Edad: los grupos etarios se anotan en la gráfica 1.



Como puede apreciarse el 55.4% de los trabajadores con derecho al ISSSTE son jóvenes entre 18 y 39 años, y el 84% tienen menos de 50 años. Estado civil: 64% de los individuos encuestados 20% eran casados, 22% solteros, 6% declararon vivir en unión libre, 5% eran divorciados y 2% viudos.

Grado máximo de estudios: el nivel educativo era como sigue: 6% primaria, 12% secundaria, 20% con carrera técnica, 17% preparatoria, 40% profesional, 6% con estudios de posgrado.

Ingresos mensuales: fluctuaron entre menos de \$1,000 (20%) y más de \$4,000 (12%). El porcentaje más alto lo tuvieron los que ganan entre \$1,000 y \$2,000 (42%). 27% perciben entre \$2,000 y \$4,000 pesos mensuales.

Tanto los ingresos mensuales como el grado de estudios colocan a nuestra población encuestada en la clase media, 20% en la media baja (con salarios menores de \$1,000 mensuales) y 12% en la media alta con salarios mayores a \$4,000).

Número de hijos: el número de hijos fue de cero en el 30% de los encuestados. 85% tenían tres o menos hijos y el 15% cuatro o más hijos. Únicamente 3.5% tenían seis o más hijos. En los individuos de la muestra se nota una tendencia franca a limitar el número de hijos, lo que se sabe que está más ocurriendo en las áreas urbanas y menos en las áreas rurales.

Religión: la religión católica que predomina en todo el país fue la más frecuente en el grupo estudiado: 87% de las personas señalaron profesar esta religión. 119 individuos se declararon protestantes (3.9%), y 40 personas más pertenecer a sectas cristianas no católicas: 19 testigos de Jehová, 10 evangelistas, 6 mormones y cinco de otras diferentes sectas.

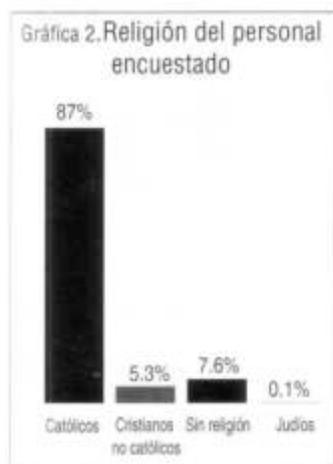
En total 159 individuos (5.3%) pueden agruparse como cristianos no católicos. En toda la muestra hubo únicamente tres judíos (0.1%). No hubo ningún individuo que indicara profesar alguna de las otras religiones. 230 personas (7.6%) señalaron no tener ninguna religión.

La proporción de los judíos es similar a la que se encuentra en el resto de la república (0.10 por ciento).

Existe una disminución ligera de católicos entre las personas de menor edad. En cambio entre los cristianos no católicos, el porcentaje entre los jóvenes es más alto que entre personas mayores, lo que de persistir esta tendencia, mostraría un aumento de protestantes. En efecto entre los católicos, su frecuencia aumenta ligeramente de acuerdo al grupo etario, desde 85.8% entre los que tenían entre 18 a 29 años hasta 90% entre los mayores de 60 años. Los cristianos no católicos por otra parte tuvieron una relación inversa en relación a su edad. El porcentaje fue más alto en los de 18 a 29 años (5.9%) y disminuyó progresivamente hasta 2.7% en los mayores de 60 años.

El porcentaje más alto entre los que manifestaron no profesar ninguna religión fue el de los jóvenes (8.2%) y disminuyó hasta 7.1% en los que tenían 50 a más años.

Entre los católicos como los cristianos no católicos y los que no profesan ninguna religión tuvieron de uno a tres hijos en un porcentaje similar (alrededor de 60%). Los católicos tuvieron más de cuatro hijos en un porcentaje mayor (15%) que los cristianos no católicos (9%) o los que no profesan ninguna religión (7%). Es tradicional que los católicos tengan más hijos que los de otras religiones. Sin embargo se aprecia ya un porcentaje muy alto de católicos que tienden a limitar su descendencia.



La gráfica 3 muestra el estado civil de los católicos, cristianos no católicos y de los que no tienen religión.

El número de divorciados es ligeramente mayor entre los cristianos no católicos y entre los que no tienen religión.

La unión libre se da con más frecuencia entre los que no profesan ninguna religión y es mayor entre los católicos que entre los cristianos no católicos.

En lo que se refiere al grado máximo de estudios la mayor frecuencia la tuvieron los profesionales y la menor los que sólo estudiaron la primaria. Esto ocurrió lo mismo entre los católicos que entre los cristianos no católicos y entre los individuos sin religión.

El 49.3% de personas sin religión eran profesionales, en comparación con 42.8% de cristianos no católicos y 38.7% de los católicos. 15.7% de los que no profesan ninguna religión declararon tener estudios de posgrado, comparados con 4.9% de los católicos y 4.4% de los cristianos no católicos. La religión no parece tener influencia entre los individuos de la muestra en lo que se refiere a sus ingresos mensuales, excepto que los que no profesan ninguna religión tienen ingresos superiores a los \$4,000 en un por ciento mayor (19.7%) que los católicos (11%) y los cristianos no católicos (10.1%). El mayor

porcentaje de los individuos sin religión que eran profesionales o que tenían estudios de posgrado y sus mayores ingresos es un dato que vale la pena revisar en futuros estudios.

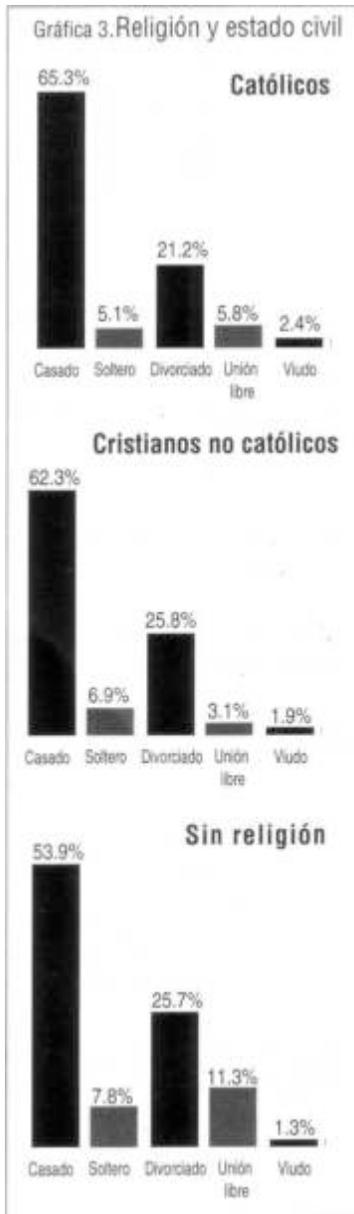
Resultados de la encuesta

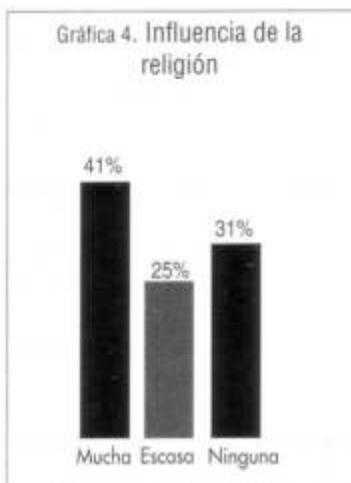
Influencia de la religión

Entre las personas de la muestra 41.1% declararon que la religión tenía mucha importancia en la toma de sus decisiones; 25.5% informaron que esa influencia era escasa y 30.7% que la religión no tenía para ellos importancia.

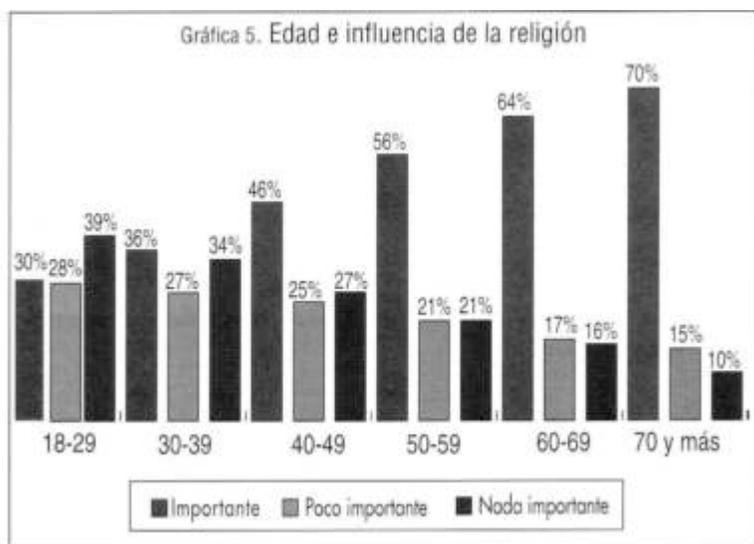
En el primer grupo se encontraban 44.3% de las mujeres y 38.8% de los hombres. El segundo comprendía 23.5% de las mujeres y 27.7% de los hombres. El tercero incluía 28.7% de personas femeninas y 32.4% del género masculino. La gráfica 5 muestra la relación de la influencia religiosa en los grupos etarios.

Es significativa la disminución de la influencia religiosa que se aprecia en las personas jóvenes, y su aumento a medida que se incrementa la edad. En efecto 39% de los individuos entre 18 y 29 años declararon la nulidad de la influencia de la religión, en contraste con el 6% en personas mayores de 60 años.





En lo que se refiere a la influencia de la religión según el estado civil, los datos se consignan en la gráfica 6.



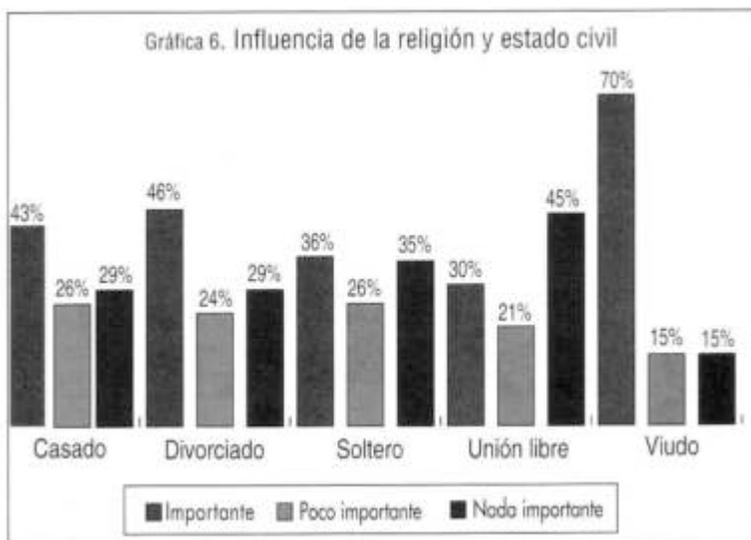
La religión fue considerada como no importante por el 29% de los casados, el 29% de los divorciados, el 35% de los solteros y el 45% de los que vivían en unión libre.

Los ingresos mensuales mostraron porcentajes similares en lo que se refiere a la influencia de la religión. El 43% de los que ganan menos de \$1,000 y el 39% de los que ganan más de \$4.000 declararon que la religión tenía mucha importancia en sus decisiones.

El grado máximo de estudios tuvo una relación inversa a la influencia de la religión. Entre los que estudiaron primaria, el 60% informaron que la religión tenía mucha importancia en su vida. Esta cifra disminuyó a 37% entre los que estudiaron preparatoria y profesional, pero se elevó a 45% en los que alcanzaron niveles de posgrado.

Asistencia a los servicios religiosos

Entre los que asisten a los servicios religiosos cuando menos una vez al mes se cuentan el 48% de las mujeres y el 45% de los hombres. 25% de las mujeres y el mismo porcentaje de los varones infamaron no haber asistido durante el último año a ningún servicio religioso.



Las personas de más de 50 años asisten con mayor frecuencia a los templos que los que tienen menor edad. Entre éstos 23 al 339c no asisten a los servicios.

El número de hijos tiene una relación proporcional a la frecuencia de asistencia a los templos. Acuden cuando menos una vez al mes el 40.3% de las personas con un hijo y 63.8% de las personas con seis o más hijos.

48% de los que se declararon católicos tuvieron una asistencia mínima de una vez por mes a los servicios religiosos. El 68% de los cristianos no católicos asisten con esta misma frecuencia. 11% de los que informaron no profesar ninguna religión asisten a los templos una vez al mes. No asistieron en el último año a ningún servicio el 22% de los católicos, el 16% de los cristianos no católicos y el 68% de los que no profesan ninguna religión.

El grado máximo de estudios no parece tener relación con la asistencia a los servicios religiosos, si bien los que sólo estudiaron primaria lo hacen más frecuentemente en un mayor porcentaje (56.7%) que los que estudiaron preparatoria (41%). Los profesionales y los que tienen estudio,, de posgrado asisten con asiduidad en un 45 y en un 44% respectivamente.

Las personas que afirmaron no haber acudido en el último año a ningún servicio religioso constituyen el 20% de los que estudiaron primaria, el 25% de los que alcanzaron el nivel de secundaria, el 24% que terminaron una carrera técnica. el 31% preparatoria. el 24% una carrera profesional y el 29% con estudios de posgrado.

No parece haber ninguna correlación entre los ingresos mensuales y la asistencia a los templos.

Podemos observar que los cristianos no católicos toman más en serio su religión que los propios católicos, lo que se hace ostensible en su mayor asistencia a los servicios religiosos y en su declaración sobre la influencia de la religión en sus decisiones.

Si se considera el gran número de las personas que se dicen católicos que no asistieron a los servicios religiosos en el último año, puede apreciarse que el catolicismo real en la población encuestada no es mayor de las dos terceras partes.

Como ya se ha comentado parece haber una disminución de religiosidad entre la gente joven de nuestra población, así como en las personas con mayor preparación académica.

La asistencia a los servicios religiosos, de acuerdo con los datos de este estudio, no parece tener relación con el sexo de las personas, dato que contradice la opinión general de que son las mujeres las que tienen una mayor asistencia a los templos. En un estudio reciente realizado en los Estados Unidos de Norteamérica se encontró que los hombres tienden a exagerar su asiduidad a los ritos litúrgicos. Es posible que los resultados de nuestra encuesta tengan una explicación similar y los creyentes no practicantes tengan escrúpulos para exhibir su alejamiento de dichas prácticas.

Comentarios

De acuerdo con el censo de 1990, en la República Mexicana había 89.7% de católicos, 4.9% de protestantes, 0.1% de judíos, 2.1% de personas que profesaban otras religiones y 3.2% que se declaraban no religiosos.'

En nuestra muestra las cifras son similares a las señaladas, con un ligero aumento de protestantes (5.3%) y un incremento de personas no religiosas (7.6%). Estas diferencias pueden deberse más al tipo de individuos encuestados que a cambios reales ocurridos en los últimos años.

Es extraño que no hubiera en la muestra representantes de las religiones más frecuentes en el mundo, como el budismo, el hinduismo, el taoísmo, lo que indica la escasa penetración de los inmigrantes que profesan estas religiones en las esferas gubernamentales.

La religión ha tenido una gran influencia en modelar la personalidad del mexicano. En efecto, desde hace cinco siglos en que se dio el sincretismo de la religión indígena y el catolicismo, empezó a manifestarse la fuerza de ambas tendencias religiosas. La cultura mesoamericana tenía entre sus pilares una religión autoritaria que inclinó al indio a una actitud fatalista dependiente. "La gente común de la tierra es la más doméstica del mundo y la más sujeta a sus principios y caciques", decía Bartolomé de las Casas.'

Por otra parte, el cristianismo se predicaba como la religión de la bondad, del amor, pero los que la practicaban se comportaban como individuos sin escrúpulos, brutales, sanguinarios.'

Esta confusión de principios hizo del mexicano un ser taimado, dócil con el fuerte y cruel con el débil, poco seguro de sí mismo, desconfiado con los demás, fácil de caer en la corrupción. Es curioso que el contrabando, el soborno, las "mordidas", el enriquecimiento en los cargos públicos no sean considerados por muchos como faltas graves.'

La sumisión a los poderosos es, además de un signo de debilidad, una postura que impide la creatividad. Que otros se encarguen de planear y de dirigir. Yo cumplo órdenes y no tengo de qué preocuparme.

El católico prefiere la ideología comunitaria a la individualista. La "comunidad de los santos" es un dogma católico y se refleja en la solidaridad que el mexicano manifiesta hacia su grupo social, su "clan". Por esto se dice que el mexicano es noble y generoso particularmente con sus amigos, sus compadres, sus familiares. Es capaz de recibir en su casa a la familia entera de un amigo en apuros.

En el trabajo, la situación es diferente. Aquí lo que hacemos tiene poco que ver con nuestras preferencias o convicciones.

Cumplimos con un deber. Sin embargo, tienden a prevalecer la inseguridad (poca autoestima) y la desconfianza (falta de aprecio y respeto a los demás). El trabajo en equipo, las actividades interdepartamentales son muy difíciles de llevar a cabo en México.¹⁰

En la encuesta de Hernández y Narro" las dos terceras partes de los entrevistados consideraron cada uno de los diez mandamientos judeocristianos como vigentes y aplicables para ellos mismos, y solamente para la quinta parte de las personas de su entorno social.

Esto muestra la desconfianza y la opinión negativa que tienen sobre los demás. Expresado en otra forma, quienes viven en México piensan que tienen sólidos principios sobre el robo, la mentira, el engaño, el respeto al superior, la fidelidad conyugal, pero desconfían de que los demás tengan este alto nivel de conciencia moral.

El espíritu comunitario tiene también desventajas en el área laboral. Cuesta mucho crear una cultura de competencia en la que cada empleado sabe que está siendo evaluado en comparación con los demás. Todos somos iguales, hijos de Dios, y cada uno en nuestro nivel, hacemos prácticamente lo mismo. Es deslealtad a los amigos y a los compañeros tratar de sobresalir. Lo que en otras regiones es un fuerte estímulo para aumentar la productividad y la creatividad, se convierte en nuestro país en un escollo. En general, los empleados reciben con recelo los programas en los que los mejores son premiados. ¿Por qué a él o a ella sí y a mí no? Si somos iguales y lo que hacemos es muy similar. Hay poco escrito sobre esto pero los funcionarios conocen las dificultades de establecer estos programas de estímulos, que terminan con frecuencia por otorgarse a todos los empleados para evitar problemas.

El deseo de superación por medio del trabajo es un incentivo que no atrae particularmente. Para el empleado los estímulos más poderosos son el dinero y la seguridad,' y están en un segundo término los incentivos derivados del propio trabajo: la superación, la satisfacción de contribuir al progreso, al beneficio de nuestros semejantes, al aumento de nuestra experiencia y conocimientos.

Como herencia de nuestra sumisión al sacerdote, al príncipe, al superior, el liderazgo autocrático predomina en los ámbitos gubernamentales. Nuestro jefe inmediato se convierte en el dispensador de las normas que nos marcan lo que debe hacerse. Su palabra es la ley. Como las sagradas escrituras, sus órdenes no se discuten. Sólo nos queda obedecer. Así lo exige la Santa Madre Iglesia (católica) y así nos comportamos en nuestra vida laboral cotidiana. Al jefe no le importa lo que piensen o sientan sus subordinados. El que no está con él, está contra él. Y en última instancia, el que se mueve no sale en la foto...

Difícilmente se concibe el liderazgo compartido con los propios empleados o con otros funcionarios del mismo nivel para realizar acciones interdepartamentales.

A veces el *laissez-faire* puede ser modelo aceptado por un jefe que está muy ocupado en otros asuntos, mientras que la empresa se mueve por *vis-a-tergo*.

En nuestra investigación el 40% de los entrevistados de todas las edades manifestaron que la religión tenía una poderosa influencia en su vida y cerca de la mitad de los trabajadores al servicio del Estado están, por motivos, religiosos, dispuestos a cumplir con los ordenamientos morales y se sienten orgullosos de aceptar las virtudes cristianas. La honestidad, la laboriosidad, la cooperación con los demás, la diligencia, el cumplimiento del deber y el concepto de dignidad individual forman parte de su bagaje ideológico, de gran utilidad para conformar un cuerpo de empleados de alto nivel moral, dispuestos a entregarse a la noble tarea de desarrollar económica y culturalmente a nuestro país.

Se requiere encontrar la forma de capacitarlos para que su nobleza no se detenga en su clan, y convencerlos de que sus compañeros de trabajo también son sus prójimos, a los que les debe afecto y confianza. Juntos lograrán más fácilmente los objetivos y las metas que se han propuesto. El trabajo en equipo es más eficiente, más efectivo y sin lugar a dudas más divertido. Hay que aplaudir y felicitar al compañero que triunfa para que él aplauda nuestros éxitos.

La religión ofrece al mexicano la fe, valor necesario para el logro de las metas que constituyen el destino de la institución: la esperanza en su futuro; y el amor y la entrega por los necesitados que solicitan o requieren de su labor.

El trabajador, cuando se siente aceptado y valioso, es servicial e inclinado a la colaboración, y supera su inseguridad y desconfianza. Si la institución le otorga el reconocimiento que merece por su actitud cooperativa, esto dará como resultado la lealtad a la misma empresa.

Su capacidad imaginativa debe orientarse al esfuerzo creativo. Para esto ha de conocer las debilidades, los logros, las capacidades de la institución, mediante una retroalimentación continua, y la información amplia sobre lo que está ocurriendo en donde labora, para que con su creatividad y su ingenio contribuya al mejoramiento de los servicios que se prestan.

Una de las características más notables del empleado mexicano es la necesidad de ser apreciado." 14 Corresponde a los funcionarios de todos los niveles buscar los medios para lograr que cada uno de sus subordinados se sienta y se sepa útil, importante y bien valorado. Si se consigue aumen-

su sentido de responsabilidad mediante su participación en las decisiones, verá también incrementada su autoestima, y con ella su buena disposición.

El tipo de liderazgo que predomina en México es el autocrático. herencia de nuestros ancestros indígenas y de la ideología católica. Una necesidad insoslayable es la formación de líderes que acepten la participación de sus colaboradores. En principio, el sentido de cooperación de los trabajadores es muy elevado. Basta sólo encauzarlo adecuadamente. Lo mismo ocurre con muchas otras de sus cualidades. tales como su generosidad, su cortesía, su emotividad, que bien puede dirigirse a formar equipos de trabajo y grupos que realicen actividades interdepartamentales. Es imperativo que los jefes estén bien capacitados en estos preceptos, y conozcan a fondo las ventajas de obtener el mayor provecho de ellos en beneficio de la empresa.

Es importante que el funcionario infunda confianza en cada uno de sus empleados y que no haga distinciones entre los miembros de los grupos de trabajo. Este concepto puede aplicarse en referencia a los estímulos económicos o de otro tipo similar, que sería recomendable otorgarlos a todos los individuos que conformen "los mejores equipos".

El sacerdote tiene un poder espiritual muy grande. Él puede, mediante sus prédicas, contribuir a desarrollar las cualidades de sus feligreses. Muy útil sería el abordaje de temas como la confianza en uno mismo y en los demás, la obligación de superarse, de alejar el temor a exponer con

firmeza y dignidad sus convicciones, asuntos que bien pueden ligarse a las enseñanzas religiosas sobre la igualdad de los seres humanos, del amor que debe prevalecer entre los semejantes, del deseo de perfección. La honestidad, en todos sus enfoques y niveles, es otro aspecto que merece re-calcarse en las iglesias.

El protestante es todavía visto en México como un ser extraño a nuestra idiosincrasia en nuestros grupos sociales. Sin embargo, la fe, el apego a las normas morales, el amor al

trabajo que manifiesta el cristiano no católico pueden constituirse en acicates para sus compañeros de labores.

La aceptación del desarrollo individual, que tanto ha pro-movido el protestantismo, debiera ser un paradigma de cualquier empresa, sobre todo de las gubernamentales que tienen como función el crecimiento económico social y cultural de los habitantes del país. El individualismo, lejos de oponerse al trabajo en equipo, lo estimula, ya que en él se alienta la confianza en uno mismo y el reconocimiento de la labor valiosa que los demás son capaces de realizar. Esa confianza suprime el temor a equivocarse, a exponer abiertamente su propio criterio, y permite la creación de un ambiente cordial de tolerancia dentro de la competencia.

Colofón

Los valores religiosos pueden ser un instrumento que enfocado adecuadamente contribuya a incrementar en el empleado mexicano la confianza en sí mismo y en los demás, y con ello propiciar el trabajo en equipo, el liderazgo participativo y la eficiencia y productividad en las labores gubernamentales

Referencias

- 1 Gracia, D., "La bioética médica", en Organización Panamericana de la Salud. Bioética. Temas y Perspectivas, OPS, 1990, pp. 3-8.
- 2 Velasco-Suárez M. y Cano Valle F., Bioética, Piensa, México, 1998, pp. 9-15.
- 3 Ortiz-Ortega A. (comp.), Razones y pasiones en torno al aborto, Edamex, México, 1994, pp. 87-119.
- Baudouin J. y Blondeau D., La ética ante la muerte y el derecho a morir, Herder, Barcelona, 1995, pp. 117-128.
- 5 Smith H., Las religiones del mundo, Thasalia y Océano de México, Barcelona y México, 1991, pp. 17-27.
- 5 Censo de Población de la República Mexicana, 1990.
- 7 Bartolomé de las Casas, Brevisima relación de la destrucción de las Indias, Colección metropolitana, México, 1971, p. 151.
- 3 León-Portilla Miguel, Visión de los vencidos, UNAM, México, 1987, pp. VII-XXX.
- Ayala Anguiano A. y Martí F., "La mordida, vergüenza de México", Contenido, número extraordinario de 1978.
- 10 Andrade H., Alta dirección, vol. 1, 1989, p. 34.
- 11 Hernández M. A. y Narro R. L., Cómo somos los mexicanos, CREA AC, México, 1987, p. 138.
- 12 Hernández M. A. y Narro R. L., op. cit., p. 175.
- 13 Rodríguez Estrada M. y Ramírez-Buendía Patricia, Psicología del mexicano en el trabajo, Mc Graw-Hill Interamericana de México, México, 1992, p. 103-113.
- 14 Díaz Guerrero R., La psicología del mexicano, Trillas, México, 1988, 74.